

COMENTARIO AL TRABAJO «LA BELLEZA DE PENSAR»

# Acompañamiento, contrapunto y variaciones en el arte de pensar



DANIEL BIEBEL<sup>1</sup>

DOI: 10.36496/N141.A4

DANIEL BIEBEL – ORCID: 0009-0007-1047-5404

RECIBIDO: JULIO 2025 | ACEPTADO: AGOSTO 2025

## RESUMEN

Este escrito se propone comentar, vale decir, tanto recoger y valorar las ideas, como ponderar los procedimientos que despliega Silvana Hernández en su texto «La belleza de pensar».

A este fin, se señalan y destacan algunas de las muchas ideas que contiene su trabajo, procurando identificar el propósito que anima a la autora, su finalidad, qué es lo que busca y el método que utiliza para conseguirlo.

En este comentario se nombran algunas maneras de decir y de escuchar, y se avanzan algunas peculiaridades y notas de la actividad de pensar, de sus modalidades y de sus obstáculos.

Pretende así sumarse a la convocatoria de Hernández a ampliar nuestra capacidad, tanto individual como grupal, de fertilizar el pensamiento.

Se mencionan, asimismo, algunos requisitos retóricos y éticos para promover el intercambio comunicativo.

1 Miembro titular con función didáctica de la Sociedad Argentina de Psicoanálisis, Buenos Aires, Argentina. [danielbiebel@icloud.com](mailto:danielbiebel@icloud.com)

Y llega al final haciendo una breve consideración de la belleza como epifanía.

**DESCRIPTORES:** ESCUCHA / PENSAR / TRANSMISIÓN / RELACIÓN ENTRE PSICOANALISTAS

## SUMMARY

This paper aims to comment, that is to say, both gather and evaluate the ideas, as well as consider the procedures that Silvana Hernández employs in her text «La belleza de pensar».

To this end, some of the many ideas contained in her work are pointed out and highlighted, seeking to identify the purpose that motivates the author, her aim, what she seeks and the method she uses to achieve it.

This commentary mentions some ways of saying and listening, and advances some peculiarities and characteristics of the activity of thinking, its modalities and its obstacles.

It thus seeks to join Hernandez's call to expand our capacity, both individual and collectively, to cultivate thought.

Some rhetorical and ethical requirements for promoting communicative exchange are also mentioned.

And it concludes with a brief consideration of beauty as an epiphany.

**KEYWORDS:** LISTENING / THINKING / TRANSMISSION /  
RELATIONSHIP BETWEEN PSYCHOANALYSTS

Ante todo, quiero agradecer a Silvana Hernández por haberme brindado la oportunidad de leer, escuchar, reflexionar y conversar sobre su trabajo, y a la comisión científica de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay (APU) a participar de este encuentro en calidad de comentador del mismo. En rigor, yo diría de primer conversador, porque luego el auditorio se va a ir convirtiendo paulatinamente en conversatorio, al irse sucediendo los comentarios de ustedes.

Acabamos de escuchar la lectura del texto de Silvana. Texto que, habiéndose repartido previamente, muchos ya habrán leído. Por mi parte, en particular, como imaginarán, lo he leído varias veces. Y en cada relectura he ido encontrando más y más ideas, frases, hipótesis, perspectivas, inquietudes y sugerencias que, en el escrito, Silvana ofrece generosamente.

Ahora bien, ¿es un trabajo multicéntrico o tiene un eje, un núcleo? O dicho de otra manera, y en una imagen plástica, si nos lo representamos como un átomo o un sistema planetario, ¿cuál es su núcleo, su Sol? Los planetas y las lunas son muchos, y cada uno amerita una exploración por separado. Pero tomémonos la licencia de adjudicarle o tal vez reconocer en el trabajo un tema y un propósito dominante.

Permítanme por un rato seguir pausadamente los pasos iniciales de Silvana en este escrito. No ocuparé mucho tiempo.

Dice Silvana al comenzar: «le escuché decir hace muchos años a un entrañable analista». Con esta expresión establece una continuidad en el camino del aprendizaje, de la enseñanza, de las identificaciones, de la importancia del vínculo emocional con el analista –«entrañable»–, y reproduce el dicho de este analista: «Lo más importante es darse tiempo para pensar».

Al decir «Esa sola frase me despertó interés, y fue así que comencé este borrador que, más que un trabajo, es una invitación a conversar», está planteando el efecto de *incitación* de esta frase, su *impacto* en ella, y luego dice de su propio trabajo que es *una invitación a conversar*, por lo que nos revela lo que ella pretende lograr con su trabajo, la *finalidad* de su escrito y de su *presentación* en esta reunión. El tipo de interacción comunicativa que quiere producir con este artículo, en este momento, al compartirlo con nosotros.

Abre la frase siguiente con la expresión «mi primera asociación». Crea, con la palabra *asociación*, un puente. Esta es una noción clave en los escri-

tos y en la práctica psicoanalítica. Podría haberle dado algún otro nombre relacionado. Y se pregunta: «¿Qué es *pensar* para un psicoanalista?».

Interrogación, desmesura, disciplina, inconsciente, ignorancia y atención parejamente flotantes componen la segunda oración.

Cuando la autora dice «No pude seguir por aquí, y tomé el camino de algunos textos literarios», dice lo que la motiva a hacerlo, motivo que es una razón, una buena razón, que es esta: «los escritores suelen abrirme a más y mejores asociaciones». La razón por la que elige este camino parte de un reconocimiento de lo bueno y lo útil, personalizado, para sí, lo cual implica que podría no ser así para otros.

Lo que está haciendo es compartir con nosotros el camino de su pensamiento, el método de su pensamiento. También podría llamarse el camino de su discurrir o los caminos de su discurrir, porque según nos advierte a continuación, abandonó el primer camino y tomó un segundo camino.

Los caminos son públicos, como el lenguaje. No hay patrón de la vereda ni dueño de las palabras, ni camino que otro haya abierto que no estemos autorizados a recorrer. Pero no se pueden andar todos. Hay que elegir.

¿Cuántos caminos tomará Silvana? Varios, ya lo escuchamos. No tenemos tiempo ahora para detenernos en la consideración de *cada uno* de los hallazgos y de los obstáculos con los que se encuentra, ni de mostrar el procedimiento mediante el cual nos va presentando lo que allí va encontrando.

Pero ¿por qué o para qué recorre estos caminos? ¿Qué busca Silvana?

Lo diré de este modo: busca compañeros de ruta y argumentos, y busca persuadirnos de que estamos frente a una situación peligrosa, la de perder la capacidad de pensar, pero que si la advertimos y le oponemos resistencia, podemos sostenerla y mejorarla.

Cuando exponemos un texto, cuando avanzamos una idea, ¿cómo lo hacemos?, ¿qué pretendemos?, ¿de qué nos cuidamos?

¿Y cuando escuchamos? ¿Somos capaces de escuchar –pensar– lo que tienen para decirnos nuestros colegas, los cercanos, los próximos, los prójimos, los semejantes? ¿Y a los más lejanos, de otras tribus psicoanalíticas o de lenguas no consagradas?

¿Cuáles son las condiciones aptas para decir, para hacerse entender y para escuchar?

Y acá se abre el desafío de este trabajo: que pensemos y mejoremos las maneras mediante las cuales procuramos que nos escuchen y cómo mejoramos nuestra escucha de las propuestas o los trabajos de nuestros colegas. Nos insta a que apreciemos que existen diferentes maneras en que los temas pueden ser abordados, que no hay una sola manera que pueda favorecer el pensamiento, pero seguramente sí hay varias que pueden obstaculizar el pensamiento.

Podríamos así considerar el decir que pontifica y la *escucha reverencial*, podríamos considerar la exposición desde el podio y la *escucha competitiva*, el pronunciamiento dogmático y la *escucha paranoica*, y otras que se pueden dar en una situación de grupo, de intercambio entre colegas.

Se ha dicho que cuando tratamos a nuestros pacientes, somos mejores personas, y yo lo creo. Es que se forjan y se dan condiciones óptimas en la clínica psicoanalítica cuando disponemos nuestra percepción y nuestra atención para escuchar del paciente sus aspectos conscientes e inconscientes. Somos sostenidos en cada momento, en última instancia, más allá de la conciencia que tengamos en el aquí y ahora, por la voluntad, la decisión, la responsabilidad de ayudarlo y un entrenamiento y una convicción profunda. Y esto por supuesto no es porque no haya obstáculos y la tarea sea tersa.

Silvana nos insta a trasladar estas actitudes, estos valores y ese espíritu de exploración al intercambio entre colegas. A animarnos a ser originales y, ¿por qué no?, también buenos copistas. A no quedarnos con los lugares comunes, las frases hechas, las respuestas rápidas y seguras. A arriesgarnos a decir y a escuchar.

Las fuerzas del narcisismo en acción, magisterios y discipulismos y otras yerbas son intensas, y el problema que se nos plantea es que esto es inescapable, así como son inescapables la influencia de nuestra propia historia, de nuestros propios prejuicios. Pero también son de un valor inmenso, el valor de la verdad, la honestidad intelectual, el compañerismo, la amistad, el sabernos compañeros de ruta, el amor y el disfrute de la profesión que compartimos.

En otras palabras, necesitamos explorar más cuáles son las posibilidades de provocar que mejoren el decir y la escucha en todo grupo.

Sabemos que la preocupación dominante de la retórica es crear aquellas condiciones discursivas que hagan posible la *persuasión*, y para

nosotros reconocer las condiciones que hagan posible, dentro de nuestro grupo humano, en cada institución, que la escucha del auditorio sea creativa.

Hay un elemento ético a considerar que es importante: es la noción de *respeto*. El respeto, por cierto, ha de campear en cada factor y cada actor del proceso comunicativo, y a mi entender, es lo que sostiene, me parece, a cada uno de los presupuestos conversacionales y máximas de Grice (1975/1989).

Freud pedía del paciente un *benévolo escepticismo*, pero reconoció, por cierto, que las fuerzas de la resistencia están operantes. Por otro lado, pedía al analista la atención parejamente flotante. Quizás acá tenemos uno de los temas significativos. Se trata de dejar de lado o correr la adjudicación previa de importancia, de la dignidad de los temas. Más que tratarse solamente de atención parejamente flotante, se trataría de una actitud valorativa parejamente flotante o parejamente respetuosa o neutra. Este podría ser uno de los sentidos positivos de la actualmente por muchos vilipendiada noción de neutralidad del analista. Respetuosa o neutra en cuanto a la valoración de su significación o de la estimación de su potencial para abrirnos un camino de descubrimiento.

¿Y qué nos va diciendo también a cada paso Silvana acerca de aquello que quiere promover y cuidar? ¿Qué nos va diciendo de *pensar*?

Remedando e insistiendo en la potencia de la frase aristotélica de que «el ser se dice de muchas maneras» y habiendo observado que hay muchas cosas que se dicen de muchas maneras, creo que también podríamos incluir que *pensar se dice de muchas maneras*.

Vale decir que a qué llamamos pensar es extremadamente amplio y ha sido abordado de modos diversos desde los umbrales de la historia hasta nuestros días, y sigue acuciándonos. Una pregunta muy actual es: ¿Piensa la inteligencia artificial o la inteligencia artificial no piensa?

Ahora bien, tenemos que aprender a pensar, decía ya Heidegger a inicios de los años cincuenta, en las lecciones cuyo tema fue recogido en su libro *¿Qué significa pensar?* (1951-1952/1964).

No debemos olvidar –más aun, deberíamos profundizar– el interesante concepto de Carlos Vaz Ferreira, *psiquear*, que introduce en su obra *Lógica viva* (1979, p. 88).

Se destaca, entonces, que una de nuestras tareas es poner la mente en condiciones de pensar. Poner la situación grupal en condiciones de pensar, y para eso habría que tener una noción más clara, no solo de qué sería pensar, sino también aprender a reconocer y despejar los obstáculos, lo que impide o dificulta pensar. Pensar es eso que ocurre a menudo cuando se levanta un obstáculo.

No deberíamos olvidarnos de lo que Bion, en su libro *Volviendo a pensar* (1967/2006), llama ataque al pensamiento o ataque a la posibilidad de pensar, que él relaciona con ataque al vincular, considerando el vincular dentro de la concepción básica de la cópula creativa de los padres originarios. Desde aquí pueden partir muchos caminos. Probablemente lo que llamamos pensar se produce al vincular, y esa vinculación provoca alguna de esas emociones mencionadas. Podemos comparar la situación del chiste con la situación de pensar en cuanto a la posibilidad de producir algún monto de liberación emocional y de iluminación, *insight*, que se produce como resultado de la conexión al pensar.

Otro elemento potente en juego es el afán de *descubrir*, desolvidar, *aletheia*. Reencontrar es uno de los modos y resultados de pensar.

La noción de pensar se adscribe también a sopesar, evaluar, considerar, ponderar.

Tenemos asimismo ese pensar que va paseando, que va uniendo lentamente o que va encontrando, y tenemos esa otra actividad de pensar que es como cavar o picar en determinada dirección, sin tener la seguridad de encontrar algo, sino buscar desbrozando, apartando aquellos elementos que al menos por ahora nos impiden acercarnos a eso que estaría más profundo o que nos impide ver la veta importante.

Retomemos la formulación de Silvana en el título de su trabajo, «La belleza de pensar», la cual inmediatamente nos pone en el ámbito de la estética, y por ello, en dos categorías diferentes pero relacionadas, lo bello y lo sublime. Aquí recordamos también las consideraciones de Freud respecto a la belleza como una manera de hacer digerible la terrible cuestión magníficamente expresada por Rainer Maria Rilke, en particular en sus *Elegías de Duino* (1923).

A la belleza y sus múltiples halagos se le contraponen el riesgo de pensar, de un pensar en donde se alcanzan alturas o profundidades que no se

pueden apreciar por su belleza, sino por su carácter terrible, su carácter sublime, siniestro.

Solamente quiero mencionar que a la belleza de pensar y al riesgo de pensar también les podemos agregar la alegría de pensar y el dolor de pensar.

Sin embargo, es verdad que no es explorado aquí temáticamente a qué se refiere con esta belleza, aunque quizás Silvana la esté mostrando todo el tiempo al estar mostrándonos cómo piensa o, por lo menos, cómo ha decidido mostrar ese proceso suyo de pensar, y en última instancia, no se ocupó de describir qué es esa belleza de pensar, sino de ejercerla, de mostrarla, lo que se llama *hacer una definición ostensiva*.

La autora terminó su trabajo diciendo «Y de pronto ahí también se asome la belleza de pensar». En una suerte de *da capo*, el final nos conduce al principio y a todo el recorrido.

La belleza de pensar *brilla* en este trabajo de punta a punta, de cabo a rabo. ♦

## BIBLIOGRAFÍA

- Biebel, D. (1998). Psicoanálisis y ciencia. *Revista de la Sociedad Argentina de Psicoanálisis*, 1, 21-41.
- Bion, W. (2006). *Volviendo a pensar*. Hormé. (Trabajo original publicado en 1967).
- Burke, E. (1995). *De lo sublime y de lo bello*. Altaya. (Trabajo original publicado en 1757).
- Gómez Robledo, A. (1996). *Ensayo sobre las virtudes intelectuales*. Fondo de Cultura Económica.
- Grice, P. H. (1989). Logic and conversation. En P. H. Grice, *Studies in the way of words*. Harvard University. (Trabajo original publicado en 1975).
- Guthrie, W. K. C. (1999). *Introducción a Aristóteles*. En W. K. C. Guthrie, *Historia de la filosofía griega* (vol. 6). Gredos.
- Heidegger, M. (1964). *¿Qué significa pensar?* (H. Kahnemann, trad.). Nova. (Trabajo original publicado en 1951-1952).
- Kant, I. (1977). *Crítica del juicio* (M. García Morente, trad.). Espasa Calpe. (Trabajo original publicado en 1790).
- López Corvo, R. E. (2018). *Diccionario de la obra de Wilfred Bion*. Biebel.
- Perelman, C. y Olbrechts-Tyteca, L. (2015). *Tratado de la argumentación: La nueva retórica*. RBA.
- Rilke, R. M. (1923). *Duineser Elegien*. Insel.
- Vaz Ferreira, C. (1938). *Fermentario*. Tipografía Atlántida.
- Vaz Ferreira, C. (1979). *Lógica viva*. Biblioteca Ayacucho.
- Whitehead, A. N. (1968). *Modos de pensamiento* (J. Xiran, trad.). Losada. (Trabajo original publicado en 1944).